

**E***spacio para el encuentro.* Sin forzar el texto, que asiste e ilumina hoy nuestra reflexión, nos detendremos en la manera de relación, original y habitual, que Dios mantiene con los hombres. Juan la descubre y se somete a ella: “*Soy yo el que tiene necesidad de ser bautizado por ti, ¡y eres tú el que viene a mi encuentro!*”.<sup>1</sup> Dios, en el misterio de su Hijo encarnado, viene a nuestro encuentro. Él mismo, por ese motivo, constituye el acontecimiento principal de la historia humana y de la que corresponde a cada uno. Es preciso comprobar sus particulares expresiones e identificarlas siempre, aún cuando el ropaje histórico que las envuelve se halle rasgado por el sufrimiento y la lucha. La realidad que nos contiene, y que nosotros mismos elaboramos, es el espacio elegido por Dios para encontrarse con nosotros e iniciar una historia nueva, que es suya y nuestra, y que, en consecuencia, se nos impone como tarea temporal primordial. Es preciso, al modo de Juan el Bautista, dejarnos encontrar por Dios y responder a su verdadera inspiración.

2.- *Espíritu patriótico y solidario.* Aceptar el plan de Dios incluye desechar otros planes; me refiero a los que poseen como sustento principal normativas contrarias a las

evangélicas. Es imprescindible que el “*encuentro*” con Dios constituya el clima vital en el que pueda moverse con libertad el ser nuevo nacido del Misterio de Cristo. No es fácil; se deben sortear los extremos de un espiritualismo sin proyección histórica y de una sutil ideologización de los contenidos de la fe. El “*encuentro con Dios*”, ansiosamente intentado en momentos aflictivos como los actuales, debe ser serio y comprometedor para quienes decidan acceder a él. De esa manera la fe aporta su propia luz en la aceptación de los desafíos y en la solución de los conflictos de la hora. En el mismo “*encuentro*” se establecen y consolidan los vínculos de la unidad, más allá de las razones que avalan la legítima pluralidad: religiosas, filosóficas, culturales y económicas. Me conmovió la iniciativa concretada el domingo pasado, 6 de enero, y que promovió “*un momento de silencio, oración y reflexión por la patria y la paz mundial, en las catedrales, parroquias y lugares de culto de los diferentes credos*”. Es el modo de crear un espíritu verdaderamente patriótico y solidario.

3.- *Novedad y honestidad.* La firmeza en el reclamo no está reñida con el orden y la paz. Únicamente un espíritu nuevo puede neutralizar las viejas y reiteradas expresiones de la violencia, siempre injustificables. El reclamo tiene protagonistas; si no son honestos y desinteresados causan escaladas indetenibles, como las avalanchas que, a su paso, todo lo arrasan. He advertido, desde hace

<sup>1</sup> Mateo 3, 14.

mucho tiempo, que la mentira es hábilmente programada y utilizada para lograr fines mezquinos e inconfesables. Dios sigue amparando a los pobres y a los inocentes. Tarde o temprano la verdad se hace presente y deja sin posibilidades a la mentira y al engaño. No es suficiente curar la epidermis de una herida profunda. El mal está adentro; vuelve a manifestarse mientras no se lo elimine allí, en su origen. La gracia de Cristo cura el interior de la persona. Causa una novedad que está inaugurada en el comportamiento ejemplar del mismo Señor entre los hombres. Profesarse cristianos indica que esa novedad es la meta a lograr.

#### 4.- *La hipocresía es antihumana.*

De otra manera se mal-utiliza el nombre de “*cristiano*”. No me alarma tanto que algunos bautizados decidan proclamarse *agnósticos* como que, quienes se digan cristianos, traicionen la verdad de serlo. La hipocresía adquiere formas más o menos escandalosas en la sociedad que componemos. Constituye un desorden de aparente normalidad, como si fuera un elemento perteneciente a la condición humana. No es así. La mentira, la intriga palaciega, el olvido irresponsable de los que sufren, el deseo incontenido de prevalecer, como fruto inmediato del egoísmo, constituyen lo *antihumano*; el pecado se opone a lo auténticamente humano. El que se empeña en concretar lo que debe ser, se sale de esa historia de mentira y, en consecuencia, enfrenta la incompreensión y la marginación de parte de quienes pretenden imponer

otro proyecto. Es la única forma, aunque dolorosa, de construir una sociedad pautada por la verdad. La respuesta de Jesús a Juan es definitiva: “*Ahora déjame hacer esto, porque conviene que así cumplamos todo lo que es justo. Y Juan se lo permitió*”.<sup>2</sup>

5.- *Nuevos o renovados.* “*Lo que es justo...*” debe constituirse en meta de todos. Para ello se requiere un esfuerzo pluridisciplinar que abarque la totalidad del arco social y que, sin excepción, incluya a todos los ciudadanos. Está en el origen de todo proyecto de futuro. El cambio reclamado supone, de quienes integramos la vieja sociedad, seres nuevos. Es pernicioso aplicar “*un remiendo nuevo en vestido viejo*”, se inutiliza definitivamente el vestido. Los protagonistas del nuevo orden no pueden ser quienes sostuvieron el antiguo, el que fracasó. “*Nuevos o renovados*” afirmé, en algunas de estas alocuciones, refiriéndome a los dirigentes. La *renovación* se identifica con el nuevo nacimiento bautismal que Jesús deja instaurado a orillas del Jordán. Juan sigue siendo el referente para quienes, sin haberse encontrado explícitamente con Cristo, esperan hacerse cargo de una transformación real y precursora de la definitiva. Es el momento de “*hacer lo que es justo*” con la decisión de Jesús y el acuerdo de Juan.

---

<sup>2</sup> Mateo 3, 15.